

CINE Y LITERATURA

Por Alberto Díaz Rueda



(escritor y periodista)

'WAR HORSE' (CABALLO DE BATALLA)

Memorable película bélica de Steven Spielberg que, como suele suceder con este director, se convierte en mucho más que una peli de guerra. Es un canto a la solidaridad humana en torno al amor entre un hombre y uno de los más nobles animales que existen, un caballo.

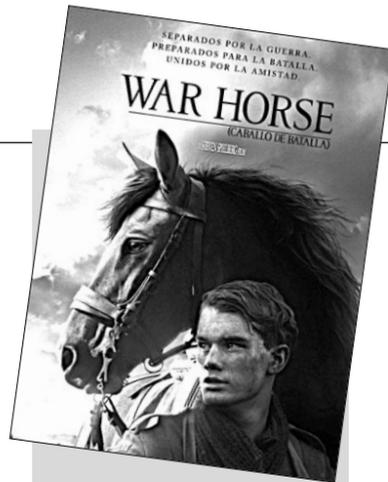
Se trata de un caballo excepcionalmente inteligente que se ve inmerso en las iniquidades y estupideces de la raza humana, dejando aparte a unos contados especímenes más o menos razonables (entre ellos el joven protagonista de la película y el capitán británico que morirá en una de las últimas absurdas y patéticas cabalgadas militares de la guerra moderna, masacrados por ametralladoras y obuses).

Las secuencias del inicio del filme son de esa sentimental y emotiva belleza que Spielberg suele imprimir a sus películas mejores, la dura vida de los granjeros ingleses, sometidos a los señores rurales, con una Emily Watson, contenida y fuerte, que borda su papel de madre de familia, dará paso a otro tipo de brutalidad, la de las trincheras de la primera guerra mundial, en las que el caballo dejó de participar al

lado de los caballeros (la caballería clásica no tiene nada que hacer ante las armas modernas) para convertirse, nunca mejor dicho, en carne de cañón, como bestia de carga o de alimento.

El cúmulo de encuentros y desencuentros entre el caballo y sus amos, ingleses, alemanes, militares o civiles (el episodio de la jovencita y su abuelo es una muestra de la sensiblería otoñal de Spielberg) van nutriendo el amplio metraje de esta película que, sin ser de las mejores de Spielberg, mantiene el encanto y la eficacia narrativa, no sólo lo que se narra, sino cómo se narra.

Convertir a un potro de caza en un caballo de arrastre y arado no es tarea fácil y a ello se aplica Albert (Jeremy Irvine) ante su patético padre (un excelente Peter Mullan) y la ya citada excelencia de Emily Watson. Una cosecha arruinada y el pago del arriendo de la granja hace que el padre de Albert tenga que vender a Joey a un oficial británico que parte para la guerra en Europa. Allí el caballo mostrará más inteligencia, valor y obstinada energía que la mayoría de los humanos que lo rodean matándose entre sí.



Género: Bélico, Drama
Director: Steven Spielberg
Reparto: Jeremy Irvine, Emily Watson, David Thewlis, Tom Hiddleston, Benedict Cumberbatch...

La secuencia en que el caballo queda en tierra de nadie entre dos trincheras enemigas martilleándose sin piedad, enredado en alambres de espinos, es un calco de "La batalla de Passchendaele" (2009) del canadiense Paul Gross, sólo que en esta es un hombre el enredado. También las secuencias de las trincheras y de los soldados entre el barro, la lluvia y el frío, son bastante deudoras del canadiense, a pesar de la enormidad de medios del cineasta norteamericano.

En todo caso Spielberg se ha basado en la novela de Michael Morpurgo (1982) un autor de literatura infantil. La narración toma en muchas ocasiones el "punto de vista del caballo" y su interacción con los humanos requiere desde luego una gran maestría de dirección y producción. Me dicen que más de una docena de caballos fueron "Joey" en diversos momentos de la película desde su infancia a su triunfal reencuentro con su amo.

Fue rodada en las colinas y páramos ingleses del Parque nacional de Datmoor, en el pueblo medieval de Castle Combe y en Surrey. Especial atención al vestuario y las armas, como es habitual en el director norteamericano, hace que la película se presente a los Oscar con una demanda de seis estatuillas al menos.

Y es un mal rival Spielberg, pues a pesar de las imperfecciones de la historia, de su exceso de sensiblería en algunos momentos, sigue sorprendiendo la enorme vitalidad de este director que mantiene una visión soñadora y juvenil sobre el arte de contar historias. Sin duda se entusiasma Spielberg cuando rueda y sin duda nos entu-

siasma a los que nos engachamos con sus películas, aunque a menudo torzamos el gesto y digamos "vaya, ya estamos otra vez", pero a pesar de esos momentos, seguimos pendientes de la pantalla y también vibramos con la archisabida cabalgada victoriosa, el gesto previsible pero que emociona y el uso manipulador de la música (John Williams, nada menos) el color y el encuadre.

Sabor a cine, guiños nostálgicos de programas dobles en la tarde del domingo, de héroes inmarcables y heroínas de una pieza, de argumentos redondos y secuencias de infarto o de lagrimita pertinaz. Desde la infancia a la adolescencia, no se nos escatima ternura, dureza, valor, sentimiento y tristeza, el niño y el joven y el hombre y su caballo siempre fiel, encuentros y pérdidas que se suceden en un trasfondo de muerte, miseria, dolor y barbarie. Un vehículo sorprendente para llevarnos en volandas hacia un final en el que Huston y Ford tienen mucho que decirnos a través de las nostálgicas imágenes de un aprovechado discípulo, Steven Spielberg.

Cine

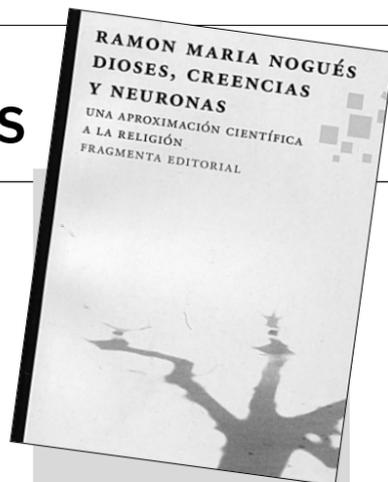
'DIOSES, CREENCIAS Y NEURONAS'

He aquí un libro esclarecedor sobre las complejas relaciones entre la religión y, por extensión, el mundo espiritual (menos restrictivo que el religioso) y la ciencia, en concreto la neurología, la biología y la psiquiatría. Científicos y creyentes y sobre todo personas interesadas en la dimensión trascendente del ser humano aunada a una visión realista y científica de la realidad, encontrarán en la amplia, amena e informada exposición del escolapio, neurólogo y catedrático de la UAB, Ramon María Nogués (Barcelona, 1937) que editorial Fragmenta ha publicado con el llamativo título de "Dioses, creencias y neuronas".

Me gusta de Nogués su independencia de criterio y su sensatez, que le hace tomar actitudes de equilibrio entre su propio mundo religioso, la tradición cultural a la que pertenece, y la postura no dogmática, investigadora, del ámbito científico al que también pertenece. La manipulación que las religiones constituidas, la suya en primer lugar, han aplicado al desarrollo de la ciencia tratando de constreñirla a aspectos donde no chocara con la doctrina y, al tiempo, el rechazo del fenómeno religioso de una forma global y sin matices que la grey científica ha dedicado a la religión, son dos aspectos de la misma moneda, la realidad compleja de la cultura humana, que Nogués trata de armonizar, dando a

cada uno su palo -crítico- correspondiente (detalle que dice mucho a favor de la inteligencia independiente de este autor).

En 2007 Fragmenta editorial publicó la primera edición (en catalán) de este libro y a finales del pasado año la edición castellana, tras una labor de puesta al día en un tema, la neurología, que va avanzando sin cesar. Nogués deja bien claro en el prefacio cuál es su intención, realizar un homenaje a "la religión bien constituida y un antídoto contra la religión degradada", cosa que debe desprenderse de la estructura del libro: analizar de una forma bien informada y documental la relación, el maridaje que se forma entre el hecho religioso y su soporte biológico-cerebral, a través de los últimos descubrimientos neurológicos, que logran demostrar el soporte biológico de las emociones, los sentimientos y las místicas intuiciones que integran el fenómeno de la espiritualidad (más que el religioso, creo, que es una cierta institucionalidad de la original casuística espiritual). Y así emprendemos un interesantísimo y sorprendente viaje por el soporte cerebral en las experiencias numinosas del ser humano, las patologías religiosas y la posible fusión entre experiencias místicas y patologías psicológicas o neurológicas, los valores evolutivos que se esconden tras las creencias, el pluralismo religioso y la institucionalización de lo sagrado, la creciente importancia de la "neuroreligión" y los contrastes



Autor: Ramón María Nogués
Editorial: Fragmenta
Colección: Andanzas
Páginas: 318
Año de edición: 2011

que se mantienen en la vida religiosa con las exigencias espirituales de algunas personas, el papel del sexo en el hecho religioso y cómo no, la historia lamentable (y aún no resuelta) de la discriminación religiosa de las mujeres.

La religión pues, para Nogués, debe ser encuadrada en el estilo de vida moderno de nuestra cultura, como un fenómeno esencial en la historia del género humano, despojando el proceso de los absurdos y lamentables rifirrafes entre religiosos pagados en exceso de su estatus y científicos cerrados a la religión como si ésta fuera un epifenómeno desdeñable y subjetivo sin relevancia científica.

A partir de ahí, nuestro autor nos ofrece un amplio panorama sobre las correspondencias neu-

rológicas de las experiencias religiosas y espirituales (por ejemplo el análisis científico de ciertos estilos meditativos, como los de los monjes zen y los meditadores cristianos, hindúes, chinos o sufíes) y analizando los cambios orgánicos percibidos en, por ejemplo, los niveles de cortisol, los ciclos respiratorios, la temperatura basal o electrocardiogramas y encefalogramas que muestran cambios muy apreciables en las actividades del cerebro y el resto del cuerpo no sólo en actividades meditativas sino en las llamadas "pic experiencias" creadas por la oración o las reflexiones espirituales o actividades de entrega a los demás.

En el capítulo dedicado a "Sexo, género y religión", nuestro autor rompe una lanza a favor de las mujeres y contra su inicua situación en la mayoría de las religiones establecidas, con especial incidencia en la suya propia, el catolicismo. Nos recuerda Nogués que en los textos testamentarios de esta religión no se da esa discriminación contra las mujeres y añade que posiblemente esas actitudes nefastas vienen más bien de contaminaciones paganas y socioculturales, cuando no psicopatológicas de las figuras eclesiásticas que lo establecieron y difundieron (un aporte psicoanalítico muy de agradecer viniendo de un clérigo, precisamente).

En conclusión, el libro de Nogués no solo cubre una carencia científica informativa de primera magnitud, al aportarnos datos so-

bre la neuroreligión (disciplina que en otros países, Estados Unidos y Canadá por ejemplo, ya está consolidada, aunque allí la llaman neuroteología, y que en España apenas sabemos que existe) sino que basándose en el principio del correlato demostrado entre actividad cerebral y experiencias religiosas y/o espirituales, nos informa detenidamente sobre los efectos en el cerebro, los sectores cerebrales que se activan o se desactivan (lóbulo frontal, sistema límbico, lóbulos parietales) y los neuromensajeros que intervienen (dopamina, serotonina, endorfinas).

Como dice el mismo Nogués en una entrevista: "Analizando con resonancia magnética la actividad cerebral durante la experiencia religiosa se ha visto que se activan los mismos centros que si se tiene una experiencia humana de calidad, amorosa o de relación. No parece que haya estructuras cerebrales específicas para lo religioso. sino que las estructuras normales de la madurez humana adquieren perspectiva religiosa".

Para que se cubra bien el escenario del tema tratado en el libro, también se nos advierte de esa "tierra de nadie" donde ciertas patologías dan lugar a experiencias visionarias, como la epilepsia, por ejemplo, que al parecer padecían en diversos grados Santa Teresa de Jesús, san Pablo o Mahoma. En todo caso, una lectura apasionante y necesaria la que nos brinda este sabio escolapio.

Literatura